

Los estudios clásicos y la segunda enseñanza

Los filósofos y pedagogos utilitaristas, especialmente los ingleses, con Bain y Spéncer a la cabeza, dieron la batalla a los estudios clásicos a mediados del siglo XIX, y como nunca faltan innovadores de reata y políticos progresivos, las predicaciones anti-clasicistas tuvieron eco en los planes oficiales de enseñanza, y la victoria fué casi completa durante unos años, así en Europa como en América.

Se organizó el bachillerato moderno, libre de las odiosas Humanidades; se fomentaron las escuelas reales, esto es, realistas; se proclamó la superioridad del bachillerato técnico sobre el antiguo; se acrecentó hasta un extremo increíble la asistencia a las escuelas politécnicas y de ingenieros, y durante medio siglo han sido conclusiones indiscutibles que los estudios clásicos "habían hecho su tiempo"; que los abogados y los filósofos eran peste de la república, y que sus estudios eran monsergas históricas, conservadas aún en los cuadros universitarios para inocente recreo de cuatro arcaicos eruditos.

Por añadidura, se dió en la flor de decir que el latín era cosa de clericales y reaccionarios, como la Teología y la Filosofía escolástica.

Y ya no fué necesario más: los estudios clásicos fueron públicamente ejecutados por la barbarie de los civilizadores modernos.

Pero, apenas se había llegado a estas conclusiones, hubo que inventar la Sociología, que hoy es ciencia indispensable para la vida, y que no es casi nada sin los indestructibles fundamentos del Derecho, y mientras ha durado la guerra de las guerras, los pueblos más modernamente utilitaristas han estado clamando y batallando sin cesar por el triunfo de la Justicia y del Derecho.

Y en cuanto a los estudios clásicos, los franceses han sido más pronto desengañados que otros pueblos neolatinos, porque sus últimas guerras les han enseñado que para ellos es mejor estudiar latín que alemán, y porque así lo demanda el genio de su lengua, que tanto aman y tanto estudian, porque la consideran como el propulsor más eficaz de su influencia mundial.

Y, puestos en esta corriente, no hay necesidad de recurrir a los científicos, que en la *enquête* de Ribot del año 1889 declararon que hasta para estudiar Matemáticas e Historia Natural, tenían más preparación de entendimiento los alumnos que habían estudiado Humanidades, porque el señor Barthou, ex ministro de la República y furibundo anticlerical, al ser recibido en la Academia Francesa hace dos meses (el 6 de febrero último), ha elogiado calurosamente *La vertu educatrice des Humanités*, concluyendo que en la reforma de la segunda enseñanza que se avecina hay que poner "*moins d'utilitarisme immédiat... plus de... large humanité*".

Lo cual da pie a los utilitaristas para seguir siéndolo sin contradicción: basta que proclamen la utilidad de las Humanidades.

La *Revue Pédagogique*, de París, que es francamente secularizadora, abrió el año 1917 una información, que resultó muy interesante, sobre "el latín en las escuelas normales y en la enseñanza primaria", y el Gobierno republicano y sectario de Francia dispuso que en el año académico de 1916-17 se diera un curso de Latín a LAS ALUMNAS de la Escuela de Fontenay-aux-Roses, que es en aquella nación la Escuela Normal Superior de Maestras (1).

¡Qué no dirían nuestros intelectuales de un ministro que pretendiera hacer estudiar latín a las maestras españolas!

Al lado de estos testimonios franceses parecen insignificantes, y no lo son, las siguientes conclusiones del eminente escritor René Bazin:

"Si queréis formar un hombre, salvando alguna excepción, hacédle estudiar latín y también griego."

Y recordando la necesidad de aprender estos idiomas para saber francés, cita el celebrado novelista esta frase de una religiosa:

"El mundo entero tiene parte con este

(1) Véase el número de dicha revista parisiense del mes de octubre de 1917.

método en las palpitaciones de mi corazón." (*Pages religieuses*, Tours, 1915?)

Los hechos anteriores son de fuerza *politica* incontrastable; pero las opiniones en favor de los estudios clásicos son mucho más valiosas en países no latinos.

Y para que el contraste sea del todo enérgico, los testimonios más elocuentes en favor de los estudios clásicos vienen de los países más utilitarios, y aun de aquellos en donde se engendró la corriente anti-clasicista.

En el mismo Londres ha dicho D. G. William, en la *Parents Review*, lo siguiente en un interesante estudio que se titula "The value of a classical education" (págs. 736-53, del año 1912):

"Los estudios clásicos son de una riqueza y de una elasticidad incomparables; no sólo inician en las bellezas de la forma literaria, sino que son profundamente humanos."

Los testimonios de los Estados Unidos en favor de los estudios clásicos son del todo concluyentes.

Hugo Münsterberg, profesor alemán racionalista de la Universidad de Harvard, en Cambridge, Mass., dice lo siguiente en su obra, recientemente traducida al castellano (Madrid, 1911, pág. 358):

"La gramática latina y griega ofrecen el entrenamiento formal, que no puede ser reemplazado por el estudio de las lenguas modernas."

J. A. Magni, discutiendo sobre el tema *The decline of the classics and their place in future curricula* (*La decadencia de los estudios clásicos y su valor en los futuros programas*), hace estas afirmaciones en la revista *The Pedagogical Seminary*, de Worcester (América del Norte), que dirige el ilustre pedagogo evolucionista y rector de aquella Universidad, G. Stanley Hall (1):

"Los estudios clásicos han sido desdeñados u omitidos en los programas a medida que la educación, para conformarse con el pensamiento dominante de la época, había llegado a ser un medio de conseguir poder y comodidad. A no ser que quiera prescindirse de una "disciplina formal", el estudio de los clásicos será necesario para los que deseen comprender nuestra civilización, nuestras instituciones, nuestras costumbres, la psicología de las razas y la cultura primitiva."

El abandono de los estudios clásicos no es, probablemente, más que temporal."

Y vaya como última cita de esta serie una bien singular: es la de una obra publicada en Londres el pasado año de 1918, por A. West, titulada *The Value of the Classics*, que contiene, entre otros notables testimonios autorizados en favor de los estudios clásicos, tres muy expresivos de los tres últimos Presidentes de la República de los Estados Unidos de América del Norte: Roosevelt, Taft y Wilson.

Y de Alemania, ¿no bastará decir que en el plan de los gimnasios de Prusia (que así se llaman allí los establecimientos de segunda enseñanza) el latín es obligatorio durante nueve cursos, y el griego durante seis?

A todo ello hay que añadir como dato de la ciencia experimental que en el grado de eficacia educativa de los diversos conocimientos, el estudio de las lenguas muertas casi iguala al de las Matemáticas, que son las disciplinas de mayor energía para la educación del entendimiento.

La reacción a favor de los estudios clásicos es notoria en todo el mundo culto. Hay que decirlo, aunque sea sensible, a más de cuatro ateístas e intelectuales de pan llevar, si quieren seguir haciendo, a poca costa, de avanzados y progresivos.

Los que no defienden hoy las Humanidades están atrasados en el concepto de la educación moderna: lo reaccionario es ya ser anti-clasicista.

Aparte de autores que han defendido en España el valor educativo de los estudios clásicos, son de notar, especialmente, don Leopoldo Alas (*Clarín*), autor del discurso

(1) Páginas 23-24 de la citada revista norteamericana.

inaugural de la Universidad de Oviedo (Madrid, 1918), y el padre Pablo Hernández, S. J., que en la revista *Razón y Fe* del primer semestre de 1916 publicó una interesante monografía titulada *La vitali-*

inaugural de la Universidad de Oviedo (Madrid, 1918), y el padre Pablo Hernández, S. J., que en la revista *Razón y Fe* del primer semestre de 1916 publicó una interesante monografía titulada *La vitalidad del sistema clásico antiguo para la educación de la juventud*.

Dos palabras sobre el bachillerato único, y unas cuantas notas bibliográficas sobre el asunto trátalo en estos artículos, darán materia para el quinto y último de la serie.

R. BLANCO Y SÁNCHEZ.

de los tales, ...